

habrás con gran placer de tu enemigo
los guardados tesoros vitorioso.

Tendrásle por tu amparo y por abrigo,
de siglo en siglo crecerá tu gusto,
y mirarásle como fiel amigo.

Oirá lo que demandas sin disgusto,
oirálo, y cumplirás lo prometido:
tu dicho como ley de lo que es justo

Será de todo el pueblo obedecido:
que lucirá en ti Dios, que á suma alteza,
aquí los que se humillan ha subido.

Aquel que reconoce su bajeza,
nunca le desechó: que el inocente
no sólo libra á sí, mas su limpieza
escapa de peligro á mucha gente.



CAPITULO XXIII.

ARGUMENTO.

Responde Job á Eliphaz, deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos sólo tiene cabida la verdad: insiste en defender su inocencia poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenía su sabiduría divina para affigirle tan terriblemente.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *También hoy (cuando) en amargura mi habla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.*
3. *Quién me diese, supiese yo, y le hallase, viniese hasta su asiento.*
4. *Ordenaría ante el juicio, y mi boca henchiría de razonamientos.*
5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería lo que dijese á mí.*
6. *No con muchedumbre de fuerzas barajaría conmigo, no cierto Él pondría sobre mí.*
7. *Ponga derecheza conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.*
8. *Mas veis, á oriente iré, y no Él, y á poniente, y no le entenderé.*
9. *Si á la izquierda, qué haré? no le asiré: si á la derecha vuelvo, no veré á Él.*
10. *Mas Él supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.*
11. *En sus pisadas asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.*
12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.*

13. *Y El uno, y quién le hará tornar? su alma deseó, y fizo.*
 14. *Y cuando cumpliera su voluntad en mí, y todo cuanto quisiera, aparejado le estoy.*
 15. *Por tanto de sus faces soy conturbado, consideraré, y habré pavor de él.*
 16. *Dios enflaqueció mi corazón, y el Abastado me conturbó.*
 17. *No fui cortado por tinieblas que sobrevengan, ni cubrió tiniebla mi cara.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde Job á Eliphaz, repitiendo lo que dicho tiene, y perseverando en ello, y en la defensa de su vida y limpieza. Y como ve que no persuade á los hombres, vuélvese á Dios que lo sabe, no atestiguando con Él, sino deseando haberlas con Él, y oírle, y ser oído de Él en su causa, que es confianza de buena conciencia nacida. Pues dice:

2. *También hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido.* En que comienza á responder á Eliphaz, y no tanto á las palabras que ha dicho, quanto á lo que le conoce en el ánimo, que se admiraba y ofendía de que Job se querelle tan ágramente. Y ansí le dice, que esté cierto, que toda su querella, y lo que dice agora, cuando más se querella, y su queja que tan ágría y encarecida y excesiva parece, comparada con la razón que para querellarse tiene, y con la causa que á querellarse le mueve, y con el mal interior y exterior que padece, es como si no fuese ninguna. Porque dice: *También hoy en amargura mi fabla, mi mano se engraveció sobre mi gemido:* que es razón falta de alguna palabra, cuales suelen ser las que se dicen con alguna vehemente pena ó pasión. Y dirá enteramente: pareceos, que encarezco mi pena, y que excedo los límites de la razón y paciencia quejándome, y ofendéisos de mí como de ciego y blasfemo. Pues estad ciertos que hoy, cuando es mi querella más amarga que nunca, que agora cuando publico lo que siento con más sentimiento, *mi mano,* esto es, mi plaga, esta mano que Dios pone sobre mí de

castigo, excede sin medida á lo que gimo, esto es, á lo que publico, y me quejo. Mas como no me veis mis dolores, y solamente oís mis palabras, como no conocéis la verdad de mis obras, y veis el rigor de mis castigos y penas, padecéis engaño en mi agravio. Y por eso dice:

3. *Quién me diese, supiese yo, y le hallase, viniere hasta su asiento?* Por eso, dice, deseo averiguar mi causa, no con vosotros que veis sólo lo que parece de fuera, sinó con Dios, que sabe la verdad sin engaño. *Quién me diese, supiese yo?* Desea saber dónde Dios está, y hallarle, y parecer en su audiencia. Porque dice:

4. *Ordenaría ante Él juicio, y mi boca henchiría de razonamientos.* Ordenar aquí es la palabra de guerra, y que se dice propiamente en el ejército ó escuadrón, cuando se ponen los soldados en ordenanza: y pásalo á la audiencia de pleitos, porque es guerra también lo que allí pasa, y no poco sangrienta, acometiéndose y defendiéndose, y usando de ardidés y de celadas, y mejorándose en razón y lugar. Pues viniendo, dice, al tribunal en que Dios residía, pondría en orden mi defensa. Como si dijese, mi gente haría alarde de mis razones en mi pecho, y del pecho en buena orden las pondría en la boca, y razonaría mi causa. Y dice:

5. *Sabría palabras que me respondiese, y entendería.* Esto es, y habiendo yo hablado por mí, oiría á Dios con paciencia, y entendería lo que pretendé en herirme, y ó la culpa mía, ó la razón que le mueve. Mas porque le pudiera decir alguno aquí, ó porque se lo ofreció su pensamiento á él cuando esto decía, que le asombraría Dios puesto en su presencia, y le enmudecería con espanto, y le ataría la lengua, asegúrase de esto, y dice:

6. *No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo, no cierto ponga El su brazo sobre mí.* O como está en el original á la letra: *Si por ventura con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo? no cierto El pondrá sobre mí.* En que ó según la primera manera, saca por condición que no use Dios de su poder contra él; ó según la postrera, se asegura y certifica que no usará. Como diciendo, y no tengo por qué me recelar de su fuerza: que si es poderoso, como lo es, también es igual y justísimo, y puesto en juicio no usará de violencia. *Si por*

ventura, dice, con muchedumbre de fuerzas barajará conmigo? Esto es, en ninguna manera barajará, esto es, pleiteará, porque una cosa es fuerza, y otra estar á juicio. Pues si decimos: *No con muchedumbre de fuerzas baraje conmigo*, limita lo que dicho tiene, y dase á entender: y dice, cuando deseo averiguar con Dios mi causa, y delante de su tribunal ser oído, entendiéndolo, si pone Dios su fuerza aparte, y si se allana á razones, y no quiere usar de su poder absoluto. Y así dice:

7. *Ponga derecho de argumentos conmigo, y saldrá vencedor mi juicio.* No use de fuerza, dice, sino estemos á buena y justa razón: hablen los argumentos, y estén quedas las manos, y yo, dice, saldré con mi causa. Y la razón es, no porque le falta á Dios en lo que hace, sino porque es tan justo y verdadero, que no dirá que lo hace por culpa mia. Mas el original dice así: *Allí derecho argüiría con El, y escaparía del todo libre del que me juzga*, que casi viene á lo mismo. Porque dice, no usará de fuerza, ni me oprimirá sin oirme ni entenderme, como vosotros hacéis agora, sino allí valdrá la razón solamente; y la verdad no ama pasión que turbe, ni ignorancia que ciegue, sino juicio claro, y desapasionado, y derecho. No hará Dios honra de condenarme, ni pondrá su justicia en mi culpa, ni juzgará lo que vosotros juzgáis, que le conviene ser yo malo para que él sea justo, Él quedará por bueno, como lo es, y yo por libre é inocente; con que escaparé libre de quien me juzga, esto es, de vosotros y de vuestros juicios errados, que tan sin razón me condenan. Mas llegado aquí, ofrécese á Job la imposibilidad de lo que desea, y ve que no está en su mano, ni ver á Dios, ni hablarle, ni llegar donde está. Y así dice:

8. *Mas veis, á Oriente iré, y no El, y á Poniente, y no le entenderé.* Mas es hablar, dice, de balde, y tratar de lo que nunca será, porque adónde iré, que le halle? que si adelante voy, como dice el original á la letra, no le veré, y si vuelvo á las espaldas, tampoco le hallo, ni se me descubre en Oriente, ni le hallo en Poniente. Y por decirlo del todo, añade, que ni en Setentrion ni en Mediodía, que son todas las partes del mundo. Y dice:

9. *Si á la izquierda, qué haré? no le asiré: si á la derecha vuelvo, no le veré á El.* O como el original á la letra: *Izquierda*

en obrar suyo, y no le otearé: encubrir derecha, y no le veré. Que llama *izquierda*, el Setentrion y la parte del Norte, y *derecha*, la que está al Mediodía, como los filósofos también la llaman; ó porque el movimiento y camino del sol va por aquella parte continuo, ó porque vuelto uno al Oriente, y extendiendo los brazos tendería al Mediodía el derecho. Pues dice, que en la *izquierda*, esto es, en la parte del Norte, *en obrar suyo*, esto es, que es parte descubierta, y que obra porque se levanta sobre nuestro horizonte, y se rodea sobre él sin ponerse jamás ni encubrirse; *encubrir derecha*, esto es, ni en la derecha que encubre, porque la parte del Mediodía y las estrellas de su Norte nunca se levantan sobre nuestro horizonte: pues ni en el Setentrion, dice, le veo, ni en el Mediodía le hallo, ni en el Setentrion que se descubre, ni en el Mediodía que se esconde, ni adonde vemos claras sus obras, ni adonde nos las tiene escondidas, ni en la parte que se levanta sobre nuestras cabezas, ni en la que tenemos debajo de los piés. Porque á la verdad, así como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque como Él dice (Ps. 74, v. 9, 10, Prov. III, v. 32), está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; así es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio é industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta, ni más descubierta, que Dios. Demás de que veces hay que se esconde á los suyos para fin de probarlos, y escóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo de ellos, ni ellos hallan rastro de Él por más que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. Y Job lo sentía agora así. Pero dice:

10. *Mas El supo mi carrera, examinaráme como oro que por fuego pasa.* Como diciendo, mas ya que no puedo verme con Dios, ni averiguar mi causa con Él, esto sé ciertamente, que Él sabe bien mi inocencia, y que este su azote no es castigo de culpa, no, sino exámen de oro que se pone en el fuego, no por su escoria, sino para que más resplandezca, no por limpieza, sino para más resplandor. O de otra manera, porque el original dice así: *Porque conoció carrera conmigo, examíneme, como oro saldré.* En que no dice lo que ha hecho Dios con él, sino dice la razón por que desea el exámen de Dios. Porque, dice, conoce mi carrera conmigo, esto es, la que yo anduve,

ó también como yo la conozco, por eso deseaba venir á su examen, seguro de que su justicia haría en mi inocencia lo que en el oro la fragua. Porque como añade:

11. *En sus carreras asió mi pié, su carrera guardé, y no me acosté.* Que la buena conciencia es madre de la confianza; y entender Job de sí, que siguió siempre en sus caminos á Dios, le da ánimo para esperar salir libre del juicio de Dios. Porque aunque en su comparación es torpeza toda la limpieza nuestra, mas no juzga al hombre Dios midiéndole consigo mismo, sino con aquello que le tiene mandado: y nuestra regla es, no su perfección de Él, á quien no es posible que la criatura iguale ó arribe, sino la ley que nos tiene puesta, que es conforme á nuestras fuerzas, á lo menos á las que Él nos da con su gracia, si nuestra culpa y mala disposición no lo estorba ó impide. Pues prométese Job buen suceso en el juicio de Dios, porque ayudado de Él ha puesto siempre en sus caminos sus piés. Y dice, que *asió su pié en sus pisadas*, esto es, las de Dios, que son las que nos manda que demos: y llama así sus mandamientos y leyes, en que dice *asió su pié*, para dar á entender, que no entró en ellas, y las quebrantó después habiéndolas primero guardado, sino que asió con firmeza de ellas é hizo asiento en su guarda. En que responde y gana por la mano á lo que le pudieran decir, que si fué bueno en algún tiempo, fué malo después, y se salió del camino. Y dice en el mismo propósito:

12. *De mandamiento de su boca no me retiré, y escondí en mi seno sus palabras.* En que dice por nombres propios lo que dijera por figura en el verso pasado, que su carrera son sus mandamientos y sus pisadas sus leyes. Y lo que dice, *escondí en mi seno*, el original dice *más que mi fuero guardé ley de su boca*: en que encarece más el cuidado y amor con que cumplió lo que Dios le mandaba. Porque llama *su fuero*, sus deseos mismos, y sus inclinaciones, y aquello que él amaba y juzgaba. Y la causa es lo que dice:

13. *Y El uno, y quién le hará tornar? su alma deseó, y fizo.* Porque si ha servido á Dios y guardado con el cuidado y amor que dice, sus leyes, la causa es porque *Él es uno*, ó como dice el original, *es en uno*, conviene á saber, está siempre en un parecer, sin mudar ni voluntad ni juicio, como mudan los

hombres. Y no solamente es sencillo y no mudable, sino lo que á esto se consigue, poderoso y eficaz para todo lo que determina y quiere, y así no se puede esperar, que ó mudará lo que tiene mandado, ó no ejecutará en quien no lo cumpliere la pena: que ni es flaco, ni mudable, y así el que esto conoce está obligado á no ofenderle por ambas maneras. Y añade:

14. *Y cuando cumpliere su voluntad en mí, y todo cuanto quisiere, aparejado le estoy.* Porque había afirmado inocencia y su vida sin culpa, y porque confiando en ella deseaba averiguar su causa con Dios, lo cual en él nacía de buena conciencia; y parecía á los de fuera nacer de soberbia y de arrogancia, por eso y por alanzar esa sospecha, muestra agora y confiesa cuán llena está su alma de Dios, y cuán sujeta á todo lo que en él ordenare. Y dice en esta manera: Aunque mi conciencia me absuelve, y aunque no dudaría de ser absuelto de Dios, cada y cuando que en su juicio pareciese, no por eso le acuso porque me azota, ni me enciendo contra Él en coraje; presto estoy y aparejado á llevar con ánimo rendido y humilde todo lo que en mí su mano pusiere. Verdad es, que el original, á lo que parece, sigue otro camino, porque dice así: *Porque cumplirá mi fuero, y como estas muchas con El.* Que porque dijera lo que Dios puede, y cuán inmutable es, y cómo sale con su voluntad de continuo; prueba ser así, por lo que en él ha hecho y agora hace. Y dice, lo que de Dios agora digo, que *su alma deseó y fizo*, esto es, que hace cuanto quiere, y como lo quiere, cuando no lo supiera por otra via, esto mismo que pasa en mí me lo enseña: porque Él cumple y ejecuta en mí eso mismo que tenía determinado de hacer, sin que ni mis fuerzas se lo impidan, ni mi inocencia se lo estorbe. Que ni me valió ser rico, ni poderoso, ni bien quisto con todos, ni amado de los míos, ni respetado de los ajenos, ni sencillo, y puro, y justificado en mis obras, para que no cumpliera en mí lo que tenía determinado de mí por su voluntad y secreto juicio. Y esta determinación y decreto de Dios acerca de los sucesos de Job, llama Job *fuero suyo*, ó establecimiento suyo, y como si dijésemos, su hado, porque estaba establecido de Dios para él. Y dice, *y como estas muchas con El*, para decir que de estos hechos como el suyo, y de otros semejantes, hace Dios cada dia muchos, en demostración de

lo mucho que puede y sabe. De donde resulta lo que luego se sigue, y es decir:

15. *Por tanto de sus faces soy conturbado, consideraré, y habré pavor de él.* Porque de la consideración y experiencia del sumo poder de Dios, y de cómo trae á efecto continuamente lo que le place, sin que ningún poder ni saber se lo estorbe, nace naturalmente un respeto y temor en quien lo considera, ó en quien tiene de ello experiencia. Y pertenece á lo mismo:

16. *Dios enflaqueció mi corazón, y el Abastado me conturbó.* O así este verso como el pasado llaman *pavor, y turbación, y enternecimiento*, la calamidad que Job padece, como quien nombra por sus efectos la causa: y son de esta manera como declaraciones encarecidas de lo que precedió en el verso de antes, dó dijo, que Dios había cumplido su fuero en él y ejecutado lo que establecido tenía, que era turbarle, y asombrarle, y enflaquecerle el corazón, asolándole la hacienda, y quitándole los hijos, y destruyéndole la salud, y cercándole de miserias y gemido. A cuya consideración es natural salir luego en el deseo que añade. Porque dice:

17. *No fui cortado por tinieblas que sobrevénian, ni cubrió tiniebla mi cara.* Que es decir, no fuera yo cortado de esta vida y sacado de ella, sobreviniendo la muerte, por tinieblas que sobrevénian, esto es, para hurtar el cuerpo á la calamidad que aparejada me estaba? Que llama tinieblas, y oscuridad á la desventura y miseria, porque despoja al corazón de alegría, y todo se le ennegrece al corazón que está triste. O si quiera, dice, no fuera yo un hombre no conocido y oscuro, de manera que no supiera nadie mi felicidad ni miseria? Porque es mayor sin duda, puesta en los ojos de muchos, y la publicidad la acrecienta. Y el que todos conocen y ven puesto en grado alto, si cae, siente más su caída, porque es más la afrenta, y tiene amigos que se duelen, y enemigos que se bañen en gozo, y todo le acarrea mayor dolor, la pena de los unos y el placer de los otros. Y por eso añadió, *ni cubrió tiniebla ni cara.* Como diciendo, ó á lo menos no fuera yo ó tan oscuro que nadie tuviera noticia de mí, y me sepultara en sí la noche de olvido; ó mi desventura tan cerrada y tan presta, que me quitara en un punto de la vista y acuerdo de todos.

Sino, dice, oscureceme el corazón y déjame descubierta la cara, ciégame la alma, no consintiendo en ella luz de consuelo, y descúbreme á los ojos de esta luz pública, ciego y visto, claro y oscuro, entenebrecido y colocado en la luz, esto es, asentado en tinieblas claras y en oscuridad manifiesta, y en afrenta y calamidad que á nadie se encubre. Y con esto mismo viene el original, porque dice: *Por qué no fui cortado delante de tinieblas?* esto es, mucho antes que viniese esta noche. *Y por qué delante de mis faces escondió tinieblas?* Que *esconder las tinieblas*, es resplandecer con la luz: y así esconder Dios las tinieblas delante de las faces de Job, fué dejarle su cara descubierta, y hacerle á él conocido, y pública y notoria á todos su desventura y afrenta. O digamos lo que es más conforme á la propiedad de la letra, que no pregunta Job aquí, ni por manera de pregunta desea; sino antes da razón de lo que poco antes decía, que le tiene Dios espantado y turbado. *Porque, dice, no me cortó*, esto es, no me quita delante de las tinieblas y mal que padezco, que es decir, sustentame en esta miseria, y con ser mortal, no me consume. Y añade, *y de mis faces escondió tiniebla*, que vale, *y no escondió* (porque se repite la negación primera) que es decir, que no escondía aquella noche de calamidad á sus ojos, conviene á saber, cerrándose los con la muerte y acabando ya con él, para que no vea tan grande miseria.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Con esto diera fin el de Themano,
de su razonamiento satisfecho,
y cual si en él venciera alegre y vano.

Mas Job tornando á abrir de nuevo el pecho,
le dice; Ay! Eliphaz, mal engañado
vives, y en tu juzgar no vas derecho.

En querellas me juzgas demasiado,
condenas mis gemidos por locura,
sin atender la causa que me han dado.

Pues hoy que con más ansia y amargura
publico á voces el dolor que siento,
se engravece al dolor su mano dura.

Ay! quién me diese, que á su erguido asiento
pudiera yo llegar? alarde hiciera
allí de lo que encierra el pensamiento.

Atento sus razones recibiera,
mi culpa, y la razón que á tal le mueve,
con pureza y verdad de él entendiera.

Que cierto estoy, por lo que á justo debe,
que no me barajara con violencia,
seguro á esto el corazón se atreve.

Siguiera mi derecho en su presencia,
adonde la verdad sólo es valiente,
y en mi favor se diera la sentencia.

Pero aunque más le siga, en el Oriente
no le descubro, ni en la parte adonde
reposa su calor el sol ardiente.

De la región del cierzo no responde,
de el alto se nos muestra al Mediodía,
su vista de mis ojos siempre esconde.

Que pues conoce la inocencia mia,
saliera de sus ojos acendrado,
como de sí la fragua el oro envía.

Estoy de mi inocencia confiado,
pues asenté en sus huellas con firmeza,
sin traspasar la ley que Él mismo ha dado.

Más pudo en mí su ley que la fiereza
de mi pasión, que Dios nunca se altera,
y su poder se mide á su entereza.

Y aqueste mi suceso es verdadera
prueba de lo que el Alto puede y sabe,
con otros muchos que decir pudiera.

Por tanto de su faz y aspecto grave
mi alma se turbó, y espavorece,
si en ella aqueste pensamiento cabe.

Su gran poder mis fuerzas enflaquece,
y á tanta desventura el Abastado
me trajo, que mi mal perpetuo crece.

Porque no da lugar que sea cortado
el hilo de la vida, y que en el manto
oscuro de la noche ya olvidado,
descanse libre de amargura y llanto.

CAPITULO XXIV.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su razonamiento, y dice, que Dios suele prosperar en esta vida á los hombres más facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellas para la otra vida.

1. *Del Abastado no fueron escondidos los tiempos, y sus concientes no vieron sus días.*
2. *Términos estrecharon, ganado robaron, y apacentaron.*
3. *Asno de huérfanos llevaron, y prendaron buey de viuda.*
4. *Desbarataron el camino de los pobres, oprimieron juntamente á los humildes de la tierra.*
5. *Otros como cebros en desierto salieron á su obra, madrugan á la presa, aparejan pan para sus hijos.*
6. *Siegan, y no su heredad, y vendimian del que oprimen la viña.*
7. *Al desnudo hacen pasar sin vestidura, no cobertura en el frio.*
8. *De avenidas de montes se humedecen, y sin abrigo abrazan peña.*
9. *En violencia despojan pupilos, y despojaron los pobres.*
10. *Desnudos andan sin vestido, y de fambriento llevaron gavilla.*
11. *Entre sus montones hicieron siesta los que pisan lagares y tienen sed.*
12. *De ciudad varones gimen, y alma de heridos vocea, y Dios no lo pasa sin venganza.*
13. *Y ellos fueron rebeldes á la luz, no conocieron sus carretras, y no estuvieron en sus senderos.*